

## Juan Roig

PRESIDENTE DE MERCADONA



► La cadena de supermercados presidida por Roig tuvo unos beneficios en 2022 de 718 millones de euros, un 5% más que el ejercicio precedente. «Tener beneficios no es malo», subrayó el dirigente, en respuesta a críticas por parte de algún representante político. Y recalzó que «si los impuestos están bien gestionados» toda la sociedad sale ganando. **P. 4**

## Eduard Torres

PRESIDENTE DE TURISME DE BARCELONA



► La organización de la gala de entrega de las estrellas Michelin anunció ayer que la cita de este año tendrá lugar en Barcelona. El anuncio supone un especial reconocimiento a la enjundia gastronómica de la capital catalana y la guinda a una de las campañas de Turisme de Barcelona para potenciar el atractivo gastronómico de la ciudad. **P. 37**

## Gabriel Rufián

ALCALDABLE DE ERC EN SANTA COLOMA



► El vídeo de precampaña del republicano Rufián ha generado una gran controversia al promover la construcción de una esperada residencia en Santa Coloma de Gramenet con la colaboración de la Conselleria de Drets Socials, con Carles Campuzano al frente, algo que el resto de partidos ha calificado de partidista e incluso de «grave chantaje electoral». **P. 37**

El maldito cáncer, la bestia agazapada. En esta ocasión, la ruleta ha señalado al escritor Paul Auster, a quien se lo diagnosticaron en diciembre, según ha hecho público su esposa, la también escritora y ensayista Siri Hustvedt, en su cuenta de Instagram. Más allá de la oportunidad de airear el embate a través de una red social, el mensaje resulta contenido e inci-

de en el delicado proceso de acompañar en la enfermedad. Escrito así, parece que Hustvedt se imponga una medalla, y no es eso.

«Vivir con alguien que tiene cáncer –escribe– y está siendo bombardeado con quimioterapia e inmunoterapia es una aventura de cercanía y separación». ¿Dónde debe colocarse el cuidador? Uno tiene que estar lo suficientemente cerca para empatizar con los efectos del tratamiento, devastador como el napalm, y al mismo tiempo mantener cierta distancia para ofrecer ayuda ge-

nuina y no resultar una medusa blanda. «No siempre es fácil caminar por esa cuerda floja, pero es el trabajo real del amor». Sería horrible, agrega, «estar solo en Cancerlandia», un topónimo que no acaba de convencerme.

## LOS ENGRANAJES DEL AMOR

Las palabras de la autora de *Todo cuanto amé* me han hecho pensar en las relaciones de pareja, en sus engranajes, quizá porque vengo de rematar la lectura de un libro estupendo, *Vidas paralelas*, de

## La espiral de la libreta

El matrimonio de Siri Hustvedt y Paul Auster, frente a la enfermedad

## La vida en un lugar llamado 'Cancerlandia'



Olga Merino

► Olga Merino es periodista y escritora

Phyllis Rose, recién publicado por Gatopardo en traducción de María Antonia de Miquel. El ensayo escudriña bajo la lupa los intrincados equilibrios de poder que se producen en el seno de cinco matrimonios victorianos, incluido el de Charles Dickens, y cómo se las ingeniaron los cónyuges para vadear la decadencia del deseo y el estatus alega de la mujer casada.

El siglo XIX no se encuentra tan lejos como pueda parecer en lo que respecta a la vida familiar.

Hoy en día tenemos la posibilidad de divorciarnos, el control de la natalidad es más fácil y accesible y las mujeres podemos ganarnos la vida, un conjunto de mejoras que, si no consiguen que seamos más felices que los victorianos en sus relaciones personales, tal vez se deba a que ponemos en ellas demasiadas expectativas. Y entonces, ¿qué?

La autora del ensayo cita las teorías del psicólogo Erik Erikson como posible encaje, en el sentido de pedir tan solo dar, nutrir y fortalecer al otro, porque eso nos fortalece a nosotros mismos. La cita y, al mismo tiempo, las pone en duda: en condiciones de laboratorio, todo suele salir niquelado pero luego la realidad se impone. Qué sé yo... A veces toca remanergarse y acompañar, y en ese proceso –con sus torpezas, dudas, pequeños fracasos, desesperaciones– habita algo que llamamos amor. ■

## Desperfectos

## Esa década de los veinte

Ni tan siquiera hemos cruzado el ecuador de los años veinte y ya queríamos tener definido el siglo XXI. Es como memorizar el requetón y luego pretender la ilusión de Mozart. Entramos en 2023 sobrecargados de motivos oscuros, de nubarrones de premonición y culpa como paneles en la escenografía de una década con pandemia, Putin, Brexit, el transhumanismo, Trump y el imperio chino en expansión. En los años veinte del siglo pasado, el mundo salía de una guerra y casi a punto de comenzar otra, estalló el crack del 29, nuevos tratados de paz llevaron a la otra guerra. Hace un siglo quedó fundado el partido comunista chino y así hasta ahora, pasando por la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín, Osama bin Laden, los Beatles y el gintónico sin alcohol. Por suerte, Coco Chanel se impuso.

Ahora, con internet, los ayatolás, incógnitas climáticas y iPhone, la quiebra de un banco para startups hace temblar la bolsa co-



Valentí Puig

mo un castillo de naipes. Asoman nuevos desencantos que pronto se harán viejos, deudas públicas que hipotecan las generaciones emergentes. Al Cándido de Voltaire le enseñaron que vivía en el mejor de los mundos posibles pero tuvo que contrastarlo con la Guerra de los Siete Años y el terremoto de Lisboa en 1755. A los indígenas de la nueva

década nos ha hecho falta el ovillo liadísimo de muchas crisis sucesivas para comprender que en el siglo XXI no iba a caer el maná del cielo y que endeudarse nunca sale gratis. Eso comporta formas de irritación colectiva y pánico sin líderes. En poco tiempo hemos pasado de los inconvenientes por un exceso de regulación a los contraefectos de las desregulaciones: siempre hay que reequilibrar Estado y mercado, naciones y orden global.

Tenía que ser un niño prodigio del miterrandismo, como Jacques Attali, quien ya en 1998 escribiera un *Diccionario del siglo XXI*. A veces acusado de plagio, Attali corrió con el riesgo del vaticinio desacertado. De hecho, había dicho que el colapso norteamericano vendría después del ruso. Antes de la bota-

dura del XXI aventuró que, con el tiempo, Singapur sería el primer puerto del mundo y México DF una ciudad evacuada por culpa de la contaminación, con Japón como gran perdedor. Según adelantó, en pleno siglo XXI moriríamos de estrés y la palabra del Dalai Lama sería ley. Con lo que va de siglo tal vez acertaba al imaginar a 3.000 millones de *adolescentes* –adolescentes fundidos con la pantalla–, más formados para circular por redes virtuales. Después de una fase de narcisismo, vendría una nueva fraternidad.

Siempre queda el falso consuelo de ponerse apocalípticos o reconocer que vivimos en un mundo imperfecto, finito, hostil y territorial. ¿Qué otro sistema hay que sea practicable y haya sido verificado por el sistema de prueba y error? Es un sistema que lleva décadas, siglos, asimilando sus propios errores. Es errar y corregir. Lo que distingue un régimen autocrático de uno liberal es que equilibra el poder del Estado con las instituciones que lo limitan: es decir, el imperio de la ley, esa obra maestra de la acción humana. Prevalció incluso en el siglo XX. Ahora vemos pasar otros años veinte. Habrá que alquilar un palco. ■

► Valentí Puig es escritor y periodista.

**Lo que distingue un régimen autocrático de uno liberal es que equilibra el poder del Estado con las instituciones que lo limitan: es decir, el imperio de la ley**